

# La Mujer en la Iglesia

Dra. Elizabeth Conde-Frazier - 8 de marzo de 2025

En los comienzos de la iglesia protestante, las mujeres laicas tenían las sociedades, que les enseñaban las prácticas de la democracia: votar, informar, convocar y dirigir reuniones utilizando las Reglas de Orden de Robert en las reuniones, crear y controlar presupuestos y, muchas veces, recaudar fondos para sus actividades. Estas prácticas eran parte de un esfuerzo misionero que tenía como propósito la americanización de sus conversos más que la liberación religiosa. No obstante, les dio a las mujeres un espacio donde podían formar directivas y juntas, y alimentar la fe de sus hermanas y de los niños y jóvenes. Al mismo tiempo, las mujeres ingresaban a la fuerza laboral y enfrentaban la falta de oportunidades educativas, oportunidades de ascenso y exclusión en puestos gerenciales. Pero el hecho de que, en la iglesia, estuvieran en el espacio les dio un sentido de agencia y de usar su agencia para sortear las barreras y renegociar sus roles en el hogar.

En la Biblia tenemos la historia de Débora y otras mujeres que desempeñaron papeles fundamentales en una batalla y ganaron esa guerra debido a su valentía y atrevimiento en lugar de los hombres que se acercaron a la batalla con miedo y gran inquietud. De manera similar, las mujeres en la iglesia han entrado en comunidades a las que nadie más quería entrar porque eran difíciles. Han comenzado ministerios en estas comunidades como misioneras porque no las llamaban pastoras y plantaron ministerios de confianza en estas comunidades. Trajeron escuelas y programas para jóvenes a las comunidades para que la iglesia se convirtiera en un árbol que sostiene la tierra para que no se erosione, árboles que dan fruto de vida en lugares de muerte. La transformación ha tenido lugar en iglesias rotas y comunidades difíciles donde las mujeres misioneras establecieron las raíces de un evangelio encarnado. Por supuesto, una vez que el ministerio se convirtió en un ministerio viable, los hombres serían nombrados pastores de la congregación que estas mujeres dieron a luz y muchas veces no hubo el reconocimiento de su trabajo y sacrificio.

En cambio, las estructuras de la iglesia continuaron construyendo sobre el trabajo de las mujeres y nombrando a los hombres como los realizadores de la obra. En algunos casos, cuando las mujeres realmente iniciaron un movimiento, una vez que los hombres tomaron el control, prohibieron el liderazgo de las mujeres. Las mujeres también reemplazaron a los hombres cuando no estaban presentes, continuando así la obra de Dios en esa congregación. Las mujeres se convirtieron en feroces administradoras, predicadoras y constructoras de santuarios utilizando su espíritu emprendedor, su gestión ejecutiva y sus habilidades de enseñanza. Siempre hemos recaudado fondos, ya sea vendiendo pasteles o haciendo que las tiendas donen cosas para un programa infantil.



LA **MUJER**  
Y EL QUEHACER  
Teológico

Serie Especial:

7 8 Y 9 DE MARZO 2025

¿Dónde estaría la programación si no hubiera mujeres en la iglesia? ¿Cuál ha sido el motivador para las mujeres? Ha sido la compasión. Una vez que una mujer entiende con el espíritu de compasión cuál es la necesidad, la imaginación de la compasión entra en acción y comienza a innovar, a co-crear con Dios.

Nos vemos a nosotras mismas usando nuestro sentido de agencia para participar en el cumplimiento del propósito de Dios en una situación o comunidad particular. Ya sea que estemos resolviendo una discusión, sanando, perdonando, donando, siendo voluntarios, iniciando un nuevo programa, imaginando una nueva forma de ayudar a los demás, cuidando la tierra y toda su creación, estamos dando a luz nueva vida al mundo. Esto es lo que significa cocrear con Dios.[1] Nosotras hacemos nacer un nuevo futuro. No cualquier futuro sino uno que esté conectado a todas las cosas por lo tanto cuida, nutre la tierra misma de la cual provenimos pues compartimos el ADN con otras formas de vida de la creación. El amor de Dios nos constriñe (2Cor 5:14). De hecho, constreñir es una palabra que significa que nos obliga; hace que vayamos adelante, nos motiva y luego nos guía. La compasión es cariño que ayuda a desarrollar la empatía que se basa en nuestra capacidad de captar la experiencia del otro. “La empatía nos permite dar un paso atrás respecto de nuestros propios sentimientos, negándolos, para ponernos en el lugar del otro, captando indirectamente su experiencia emocional”. Ahora podemos enfrentar la injusticia porque buscamos el bienestar de nuestro prójimo basándonos en nuestra capacidad de captar su experiencia. La humildad es la lente a través de la cual vemos esto.

## HACIENDO MISIONES: CREANDO ESPACIOS DE ATREVIMIENTO

Nos lanzamos de acuerdo a la urgencia que es informada por la solidaridad. Por esto es que a pesar de las normas de la sociedad o de las estructuras de la iglesia nos hemos atrevido a hacer trabajos no designados para mujeres como lo fueron la capellanía en las cárceles o el pastorado o empeñarnos en las tareas de perseveración como lo es el cabildeo o el trabajo de sanidad de los adictos pues antes de que hubiera Casa Crea, Teen Challenge o cosa que se parezca estaba Mama Leo (Leoncilla Rosado), quien convirtió los escaños en camas de hospital para romper vicio. Los niños de las comunidades pobres, huérfanos, abusados han sido cuidados y sanados por las mujeres, los pacientes de SIDA que habían sido tirados de la cárcel para no tener que atenderles han sido abrazados y acompañados por mujeres en la iglesia como Brixaida Marquez que con su propio dinero abrió una casa para ellos y recluto otras mujeres como voluntarias dándoles cuidado 24 horas al día. Estos son los espacios de innovaciones atrevidas.

## REHACIENDO ESTRUCTURAS Y LAS BASES QUE LAS ANCLAN Y APOYAN

A la luz de las injusticias en las estructuras eclesiales, las mujeres han hecho una evaluación bíblica/teológica junto a sus observaciones y pensamiento crítico y donde han encontrado que hay contradicciones del espíritu,

[1] (<https://www.google.com/search?client=firefox-b-1-d&q=theology+of+co-creation>).

las mujeres han tomado caminos prohibidos por las políticas de la estructura como lo es el predicar desde el púlpito mismo en vez desde el suelo, han ejercido el pastorado sin esconderse detrás de su esposo ni de ser casada. La congregación ha reconocido y confirmado la autoridad de la mujer en ese espacio por los dones que claramente se ven en ella y por los frutos que da su pastoral.

En algunas ocasiones las mujeres se han levantado a retar la misma constitución de la iglesia que no ha permitido la ordenación de mujeres. Aso lo hizo Ana María Falcón usando la base del pentecostalismo creyendo que es el Espíritu quien da la libertad para la completa ejecución de los dones no importando si es mujer o hombre, joven o anciano (Joel 2:28; Hechos 2:17-18). Clamando que la mujer no necesita cubierta del hombre sino de Dios mismo.

Entre las congregaciones históricas se dio la dinámica donde las mujeres se destacaron en su liderazgo y se les ha dado lugar para llevar a cabo su ministerio administrativo. Siempre que una mujer tiene tal posición lo lleva a cabo sabiendo que necesita hacerlo en forma ejemplar para mantener la puerta abierta a otras en el futuro. Un hombre no necesita llevar ese peso como parte de su manto de liderazgo. Por lo tanto, las mujeres iniciaron cambios que edificaron sus denominaciones ya que fueron formando las estructuras diferentemente con mayor fidelidad a las escrituras separándoles de las prácticas de la cultura y creando una sociedad de acuerdo a los valores de la basileia.

## LA MUJER EN LA IGLESIA Y EL QUEHACER TEOLÓGICO

La basileia es importante para el que hacer teológico de la mujer. Al hacer teología feminista, las mujeres colocamos en el centro, no la ortodoxia del cuerpo de la iglesia, sino el principio basileico de la vida-vida plena: la promesa de Jesús en el evangelio de Juan “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en plenitud/en abundancia (Jn.10:10). Es importante notar que Jesús no solo trae vida en contraste con el ladrón, sino que Jesús no nos impone esa vida. Jesús la ofrece y, usando nuestra propia agencia, la aceptamos. La teología feminista es teología de formación y no de quebranto y deformación y proviene de quienes somos en la iglesia: nuestros llamados, la formación espiritual que guía el llamado y el trabajo y fruto del mismo. La mujer en la iglesia ha traído riqueza y ofrece una teología de vida.

*La Rev. Dra. Elizabeth Conde-Frazier es ministra ordenada de las Iglesias Bautistas Americanas. Es teóloga práctica, autora y mentora de muchos. Su carrera educativa y pastoral sigue dejando huella.*

